

LIBERTAD DE ACCION E INTERFERENCIAS MUTUAS

*La libertad de acción implica la posibilidad de actuar con entera libertad, sin estar supeditado por el adversario o por deficiencias de las propias fuerzas.
General Manuel Montt.*

*Pablo Müller Contreras **



Introducción.

Las interferencias mutuas se pueden producir al emplear los medios que el conductor tiene para

enfrentar un problema. Obviamente si no hay empleo de medios, no se podrán producir Interferencias Mutuas (II.MM.). Es por eso que este trabajo se refiere, en primer lugar, al empleo de los medios que un conductor tiene a su disposición para lograr sus objetivos y la forma en que esto se relaciona con el margen de Libertad de Acción de que dispone.

Se destaca también cuál es la importancia que tiene el disponer de un adecuado margen de libertad de acción como punto de partida para obtener los fines que se persiguen.

Posteriormente se abarca el tema de las interferencias mutuas, en relación a sus efectos y al hecho de que si bien éstas se manifiestan principalmente en el nivel operativo y táctico, también se pueden dar en otros niveles de la conducción.

Finalmente se establece de qué manera las II.MM. pueden restringir el margen de libertad de acción.

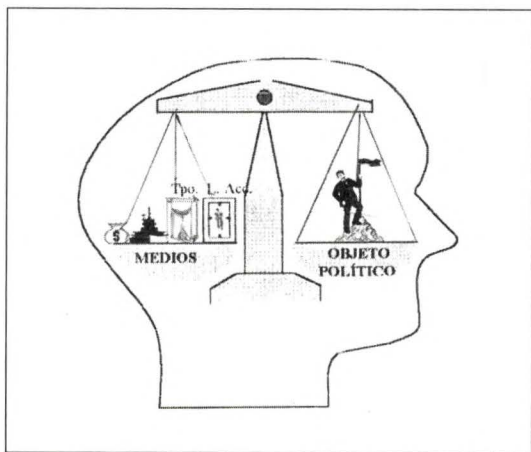
I. La lucha por la Libertad de Acción es la esencia de la Estrategia, ya que ella permite emplear los medios para obtener los objetivos propuestos dentro o fuera del campo de batalla.

a) La Estrategia, como arte, concilia los fines u objetivos con los medios disponibles:

Clausewitz decía que el primer acto y el más decisivo de un Estadista y Jefe Militar es saber qué guerra está librando. El objeto político debe adaptarse a la naturaleza de los medios a su disposición. O sea, fines y medios tienen que ser concordantes. Precisamente el arte de la Estrategia consiste en elegir entre los medios disponibles y en combinar su acción para que concurran a un mismo resultado psicológico que sea lo bastante eficaz como para producir el efecto moral decisivo.

Así, Beaufre pone a disposición de los conductores modelos político-estratégicos a aplicar después de efectuar la apreciación global político-estratégica y de resolver

* Capitán de Corbeta.



El conductor debe lograr que fines y medios concuerden.

cuál es el objeto político de conflicto, ya sea éste crisis o guerra. Los mencionados modelos se estructuran de acuerdo a la situación particular de los parámetros de la Estrategia, es decir, al objeto político, los medios materiales y morales, la libertad de acción y el tiempo. Definida cuál es la situación propia respecto a esos parámetros, se resuelve la forma en que se solucionará

el problema, es decir, mediante una Estrategia de la Acción en el Modo Directo o Indirecto o mediante una Estrategia de la Disuasión.

Si la solución es la Estrategia de la Acción en el modo directo, entonces los principales esfuerzos por mejorar el grado de libertad de acción se realizarán en el Teatro de la Guerra. Si en cambio, el camino a seguir es la Estrategia de la Acción en el modo indirecto, entonces la búsqueda del margen de libertad de acción necesario se dará principalmente en lo que Beaufre llama *el tablero mundial*, donde una hábil diplomacia permitirá alcanzar objetivos sin recurrir a la fuerza o al menos lograr una posición favorable para la fase de empleo del potencial bélico.

Se ve así que tanto la libertad de acción como el empleo de los medios contribuyen a la solución del problema, pero no por el solo hecho de existir, sino porque hay un razonamiento que permite usarlos en beneficio propio.

En todos los niveles de la conducción, el beligerante que cuenta con un grado considerable de libertad de acción se encuen-

Medios Políticos-Estratégicos

MODELOS	MEDIOS	IMP. OBJ.	TIEMPO	L. Acción	ESTRT.
Amenaza Directa	Potente	Modestos	Sin significado	Adecuada	Directa
Presión Indirecta	Modestos	Limitado	Suficiente	Reducida	Indirecta
Acciones sucesivas	Modestos	Importante	Suficiente	Estrecha	Directa Indirecta
Lucha prolongada	Escasos	Importante	Considerable	Amplia	Indirecta
Conflicto violento	Potentes	Importante reducido	Preferent. corto	Suficiente	Directa

tra en condiciones de actuar con entera libertad respecto a los siguientes aspectos de su accionar y sin el efecto negativo de restricciones en medios, informaciones, condiciones meteorológicas u otros:

1. Contra qué objetivo.
2. Qué hacer
3. Con qué fuerzas.
4. Contra qué fuerzas
5. Cuándo.
6. Dónde.
7. Cómo.

Esto implica: resolver de acuerdo a las propias necesidades y conveniencias; actuar sin mayores interferencias que tiendan a modificar o retardar lo resuelto; proceder más rápidamente que el adversario, de manera de hacerlo reaccionar y no accionar, y presentar al enemigo hechos consumados y no dejar que él los presente. El que puede hacer esto posee, como dice el Almirante Justiniano, *el puente de oro* entre las fuerzas propias y el objetivo de su misión, de manera que nada les impida accionar vigorosamente tras su logro. Se establece así la relación que existirá entre los fines y los medios.

b) La libertad de acción tiene importancia en todos los niveles de la conducción y su efecto se manifiesta en beneficio de la maniobra que cada uno efectúa:

La libertad de acción, definida por Beaufre como "la esencia de la Estrategia", constituye para algunos, un principio de la guerra. Para la Armada de Chile representa uno de los requisitos que al igual que la iniciativa permite lograr el principio de la *Ofensiva*. La lucha por la libertad de acción significa ganarla, asegurarla y aumentarla en beneficio propio y hacer lo necesario para privar de ella al adversario.

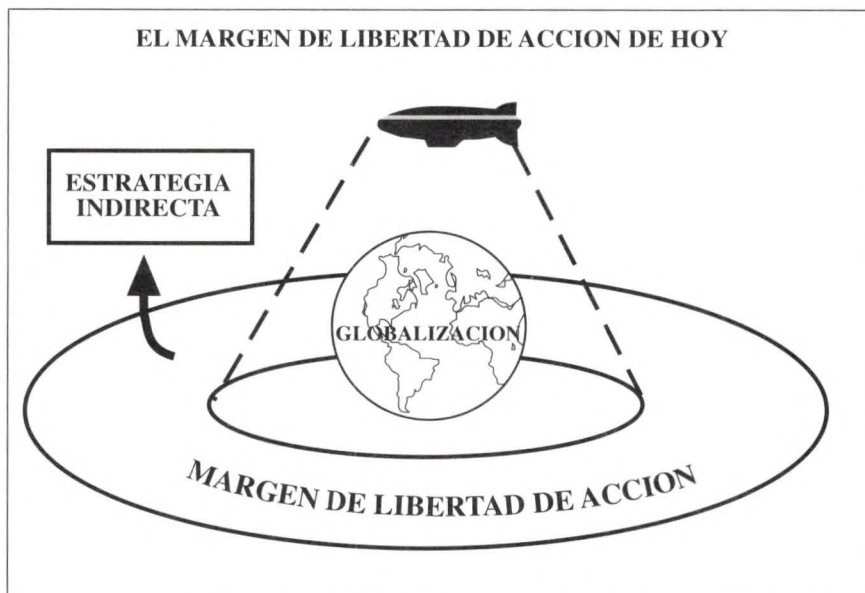
La libertad de acción más la iniciativa permitirán obtener la decisión, es decir, la *capitulación psicológica* del adversario, el momento en que éste decide que todo

esfuerzo por continuar la lucha es inútil. La libertad de acción y la iniciativa se complementan y su efecto puede ser recíproco, en el sentido que la iniciativa proporciona libertad de acción o incrementa el grado que de ella se posee. Asimismo aquel que posee libertad de acción en un cierto grado, le resulta más factible asumir la iniciativa.

La libertad de acción tiene importancia en todos los niveles de conducción, es decir, el político-estratégico, el estratégico, el operativo y el táctico. Ella representa, en sentido figurado, el "espacio donde el conductor se puede mover", lo que puede hacer, de acuerdo a sus medios y a las circunstancias que condicionan el entorno político, estratégico y militar, para realizar la maniobra que le permitirá lograr el efecto deseado.

Antiguamente el margen de libertad de acción era mayor del que hoy se puede tener ya que con la aparición del arma nuclear éste ha ido disminuyendo, pues los países deben evaluar con mayor precaución las repercusiones que respecto a la amenaza nuclear pueda tener una actitud o hecho. Es así como la Estrategia Indirecta nació como una forma de explotar el estrecho margen de libertad de acción que escapa a la disuasión nuclear. Además con la globalización del mundo los conflictos han llegado a tener repercusiones internacionales más allá de los países directamente involucrados restringiendo con ello la libertad de acción.

El grado de libertad de acción obtenido en el nivel político-estratégico repercute decisivamente en los niveles inferiores de la estrategia. Un ejemplo de esto es que en 1949 Corea del Norte maniobró hábilmente ante las Naciones Unidas para que las tropas norteamericanas y soviéticas se retiraran de los territorios ocupados, argumentando que esta acción facilitaría la unificación con Corea del Sur. Sólo EE.UU. se apresuró a cumplir, dejando a las fuerzas militares



comunistas con un gran margen de libertad de acción al poseer la gravitación directa sobre todo el territorio, contra un enemigo que ingenuamente había cedido parte importante de su libertad de acción en el campo de acción bélico y ahora debía luchar por recuperarla.

En el nivel de conducción estratégico se contribuirá a ganar o perder libertad de acción en la medida que los diferentes Campos de Acción comprendan que la guerra o los conflictos y su prevención, son totales, es decir, abarcan todas las áreas del quehacer nacional y sólo la comunidad de pensamientos y esfuerzos y la unidad de la guerra lleva a la victoria.

En el nivel de conducción operativo, resalta la importancia de la *maniobra*, que busca obtener una situación favorable y constituye un método destinado a lograr mayor libertad de acción y privar de ella al adversario. Se produce una interacción entre la maniobra y la libertad de acción, ya que aunque la primera consigue la segunda, se requiere un grado mínimo de libertad de acción que permita y facilite la maniobra.

Finalmente, en el nivel de conducción táctico, se tiene que en relación a las unidades subordinadas, el superior debe darles suficiente libertad de acción, restringiéndosela sólo por imposición de la maniobra y de su conducción. La libertad de acción concedida a las unidades subordinadas permitirá ir explotando las situaciones favorables o paliando las adversas, manteniéndose dentro de la maniobra del superior.

Podemos decir entonces que efectivamente la lucha por la libertad de acción es la primera que debe darse ya que lograda ésta es posible incluso lograr los objetivos propuestos fuera del campo de batalla. Junto con obtener y asegurar la propia libertad de acción se debe disminuir la del adversario y con ello restringir sus posibles cursos de acción al máximo.

II. Las Interferencias Mutuas impiden hacer uso de las Fuerzas en toda su magnitud, donde y cuando se necesitan.

a) Las interferencias mutuas son acciones que entorpecen o impiden que fuerzas que actúan simultáneamente en un

mismo lugar empleen todo su potencial.

Castex dice que “*las decepciones que se pueden sufrir desde el punto de vista de la libertad de acción, provienen no sólo de las contingencias inherentes a la conducción de las operaciones, sino también de sus propios elementos y de los instrumentos que se empleen*”.

Las definiciones más conocidas de interferencias mutuas corresponden a los niveles de conducción operativo y táctico. De acuerdo a ellas, se entiende por interferencias mutuas como las situaciones o acciones que entorpecen o impiden, que las fuerzas que actúan simultáneamente y en un mismo sector geográfico de un Teatro, puedan emplear el total de su potencial en beneficio de la conquista del objetivo.

En general las II.MM. son producto de acciones que se interponen, dificultan o alteran la acción de una unidad o fuerza amiga que pretende efectos similares, paralelos o concurrentes sobre un mismo objetivo, al mismo tiempo o en el mismo lugar.

Un buen escenario para apreciar el efecto de las II.MM. lo constituyó la reciente guerra del golfo Pérsico. Gracias al desarrollo tecnológico, ella pudo ser seguida desde el lugar de los hechos permitiendo conocer diferentes detalles de un conflicto bélico, hasta entonces insospechados para el público. Entre estos detalles, los analistas pudieron saber por ejemplo, cuáles eran precisamente las armas que producían los daños y las bajas. El problema de las II.MM. en la paz o en la guerra, trae consigo un costo debido a la pérdida de vidas humanas y material y el correspondiente costo de reposición. Aunque hoy en día las unidades militares están equipadas con la última tecnología electrónica, durante la Guerra del Golfo Pérsico, pese al dominio de las fuerzas aliadas en presencia, virtualmente sin oposición naval iraquí, el acorazado *Missouri* fue atacado por *fuego amigo*, demostrando que dichos incidentes pueden producirse y de hecho ocurren, pese al desarrollo tecnológico.

Estos accidentes nos son nuevos. Durante la Segunda Guerra Mundial 53 unidades, entre portaaviones, cruceros, fragatas, submarinos, barcasas y aeronaves fueron dañadas por *fuego amigo*, produciendo con ello 438 heridos y 186 muertos.

Quizás la mejor forma de entender el efecto de las interferencias mutuas, es analizando precisamente el propósito de las medidas para evitarlas, las cuales están establecidas en la D.N.I. 576. Ellas pretenden:

1. Evitar los combates entre fuerzas amigas.
2. Lograr rapidez y eficacia al actuar.
3. Evitar falsas alarmas.
4. Evitar dobles esfuerzos o esfuerzos innecesarios.

Es decir, cada vez que se esté en presencia de II.MM., se producirán directa o indirectamente los efectos que se trata de evitar con estas medidas: combates entre fuerzas amigas, reacciones lentas e ineficaces, falsas alarmas y dobles esfuerzos.

Lo que más desea un conductor, cualquiera sea el nivel en el que actúa, es contar con la magnitud necesaria o normalmente con el máximo de fuerzas, en el lugar, tiempo, y forma que necesita para materializar su maniobra. Es decir, lograr la concentración de sus fuerzas. La concentración, en los conflictos modernos, reúne medios de diversas características, procedencia, procedimientos y doctrina, que actúan simultáneamente sobre un mismo objetivo y que tratan de explotar la sorpresa y lograr la coordinación para producir el colapso del adversario. Pero este grado de coordinación muchas veces no es compatible con el flujo de comunicaciones disponible ya que éstas normalmente están restringidas y por lo tanto, no siempre es posible saber con exactitud quién es, qué está haciendo o dónde está el enemigo e incluso las fuerzas propias y amigas. Se generan así las condiciones necesarias para que se produzcan las II.MM.

El problema, como se indicó, no sólo es saber quién es amigo para no atacarlo, en el

sentido amplio que este término puede significar, sino saber además qué está haciendo o hará de manera de no interferirlo y, si es posible, o si está coordinado, ayudarlo con nuestra acción a lograr su objetivo. También hablamos de II.MM. cuando acciones u operaciones que no han sido coordinadas, obligan a las fuerzas amigas a gastar tiempo y energías al colocar todos sus sistemas en actividad para aclarar la situación y lo que es peor, a distraer su atención de los peligros reales.

Para algunos, las II.MM. son propias del nivel operativo o táctico, ya que al originarse principalmente en problemas de identificación y reconocimiento y evitarse en parte mediante la difusión de claras y completas instrucciones de coordinación, parecieran sólo corresponder a ellos. Sin embargo, si aceptamos que al hablar de efectos adversos de las II.MM. no nos referimos solamente a bajas humanas o pérdidas materiales inmediatas, sino también a retrasos, pérdidas de esfuerzos y oportunidades, etc., veremos que también se pueden producir II.MM. en los niveles de conducción político -estratégico y estratégico. Por ejemplo, si dos Campos de Acción de un Estado pretendieran efectos paralelos sobre un mismo objetivo, pero debido a una falta de comunicación no tienen una coordinación adecuada entre ellos, ya sea porque no hay voluntad para tenerla o simplemente porque no se ha considerado, podría ocurrir que la *maniobra* realizada por uno de los Campos de Acción para lograr sus propósitos afectará el logro del efecto deseado por el otro Campo de Acción sobre el mismo objetivo. Por tal motivo, no es conveniente restringir el análisis de las medidas para evitar las II.MM. sólo al plano táctico. Sin embargo, ya que el estudio de ellas está más desarrollado en el nivel de conducción operativo y táctico, es más fácil comprender en ellos sus alcances, la importancia de evitarlos y su relación con la libertad de acción.

b) Para prevenir las interferencias mutuas se requiere coordinar previamente las acciones contra un objetivo y aprender a operar con fuerzas de diferente procedencia:

El problema de las II.MM. aparece estrechamente ligado a las operaciones conjuntas. La importancia de estas últimas queda en evidencia al analizar los casos recientes de las guerras de las Falkland o Malvinas y del golfo Pérsico.

En el caso de la Guerra de las Falkland o Malvinas los argentinos derribaron uno de sus aviones que regresaba de un ataque a los buques ingleses, cuando éste se disponía a aterrizar. Los ingleses por su parte tuvieron que lamentar al menos tres situaciones en las cuales se produjeron o estuvieron a punto de producirse interferencias mutuas. Con estas experiencias los británicos diseñaron entonces, para el desembarco en San Carlos, un procedimiento que evitara lo que ellos llamaban "un azul sobre azul", es decir, que fuerzas propias fueran atacadas por sus propios amigos. Se estableció entonces una caja de aire de diez por dos millas y 1.000 metros de altura, ubicada donde debían encontrarse las unidades de superficie británicas y donde ningún avión Sea Harrier debía entrar. Al explicar este sistema en su libro "Cien días" el Almirante Woodward dice: "... *puedo enfrentar la mala suerte, incluso una mala elección del momento, pero el mal planeamiento es imperdonable*". Se advierte entonces que todas estas medidas no pueden ser improvisadas, sino que nacen de determinar en primer lugar cuáles son las posibles fuentes de interferencias mutuas y después establecer la mejor forma de evitarlas, aspectos que, si se quiere gozar de un adecuado margen de libertad de acción durante las operaciones, obviamente deben estar contemplados en la planificación, elaborada en primera instancia por quien tiene el mando de todas las fuerzas presentes.

En el caso del conflicto del golfo Pérsico, durante la ejecución de las acciones de reconocimiento que realizaron las fuerzas estadounidenses en el norweste de Irak, durante los primeros días de enero de 1991, antes del inicio de las operaciones terrestres, empleando unidades de infantería ligeras, éstas fueron atacadas por helicópteros Black Hawk en la noche, en un área donde el mando superior de los helicópteros informó que no habían fuerzas amigas.

Aún cuando podría deducirse que la magnitud de las fuerzas aliadas hacían posible pronosticar un final que les fuera favorable, las pérdidas que ellos tuvieron podrían haber sido significativamente mayores de no haber tenido en cuenta la probabilidad de II.MM. ante la diversidad de países de la coalición. Se debe recordar que por parte de los países aliados de EE.UU., esta empresa contó con la contribución de 33 estados, cuyos efectivos sumaron 930.000 hombres y más de 7.000 unidades de combate de diferente tipo. Ante la presencia de fuerzas navales, aéreas y terrestres de tan variado origen y consecuentemente con diferentes procedimientos de operación, era previsible la existencia de II.MM.

Para obviar este problema se adoptó el sistema más simple y por todos conocidos: asignación de objetivos distintos y delimitación de los escenarios de acción para cada una de ellas, además de una organización del mando en que las fuerzas más representativas de la OTAN, EE.UU. y Gran Bretaña, quedaron bajo el mando del conductor militar designado por el gobierno del Presidente Bush, General Norman Schwarzkopf y el resto, bajo las órdenes del General designado por Arabia Saudita, Teniente General Khalid Bin Sultán. Para coordinar las acciones de las dos grandes organizaciones de mando, se creó el Centro de Coordinación y Comunicaciones. Para evitar las II.MM. entre la Armada y la Fuerza Aérea, se establecieron subteatros aero-

marítimos y aeroterrestres, de modo que todo el material que volaba sobre la tierra era controlado por la Fuerza Aérea y el que volaba sobre el mar, por la Armada.

La lección final de la guerra del Golfo, en relación con las operaciones combinadas, es la necesidad de desarrollar la capacidad para interoperar militarmente. Se pudo operar con mayor efectividad con aquellas fuerzas con las que se compartía una historia de ejercicios y entrenamientos combinados. Se puede decir entonces, que considerando la letalidad de las armas modernas, no se debe cometer el error de entrar en un combate en el que no sea posible desarrollar una cooperación efectiva y segura. Esto es el alcance de lo que significa interoperar. Con los ejemplos anteriores y pensando en nuestra situación particular, donde la mayor probabilidad es desarrollar operaciones conjuntas, se puede establecer que son medidas recomendables para evitar las II.MM. en el nivel de conducción operativo de la Estrategia Conjunta:

1. Desarrollar un idioma común, de manera que cuando una componente exprese una idea, las otras comprendan el concepto de la misma forma en que lo entiende el originador.

2. Eliminar el institucionalismo exagerado al y trabajar desde la paz en el desarrollo de maniobras conjuntas que permitan alcanzar el objetivo estratégico final de las FF.AA. en el mínimo de tiempo, con el mínimo esfuerzo y la máxima seguridad.

3. Desarrollar un sistema de comunicaciones expedito que permita entre otras cosas: conocer la posición y actividad de las fuerzas propias y amigas; saber en todo momento cuál es el grado de libertad de acción disponible para realizar las operaciones; usar procedimientos de identificación y reconocimiento claros, rápidos y eficaces.

4. No exagerar el secreto de las operaciones al punto de que dos o más fuerzas se encuentren en un mismo teatro sin

saberlo, sin poder cooperarse ni beneficiar el aumento de libertad de acción, para lograr la concentración y economía de los medios o, lo que es peor, corriendo el peligro de atacarse mutuamente.

Todo lo anterior tiende a obtener la esencia de la información para evitar las interferencias mutuas, es decir, saber en todo momento la posición y actividad de las fuerzas propias y amigas.

Estas medidas, cuyo factor común es la *comunicación*, son aplicables a todos los niveles de la conducción. Ellas deben ser establecidas en un plan y complementadas con un adecuado intercambio de información y un conocimiento del *panorama* e intenciones de las fuerzas amigas. En los niveles de conducción político-estratégico y estratégico, el *panorama* corresponderá a conocer las actividades de los otros campos de acción, mediante una comunicación efectiva que permita saber en todo momento cuáles son los objetivos y cuáles los efectos que se quiere lograr en ellos.

Un último punto respecto a las interferencias mutuas es el relacionado con la posibilidad de que dentro de las contramedidas sobre el mando y control que se puede hacer sobre una fuerza enemiga, existe la posibilidad de generar en sus sistemas las condiciones para que se produzcan estas interferencias entre sus unidades. Un procedimiento complejo que requeriría una exigente coordinación, pero que de lograrse sería tremendamente eficaz.

III. La prevención de Interferencias Mutuas obliga a restringir el empleo del potencial bélico de los medios propios, otorgándole ventajas al enemigo y disminuyendo la propia libertad de acción.

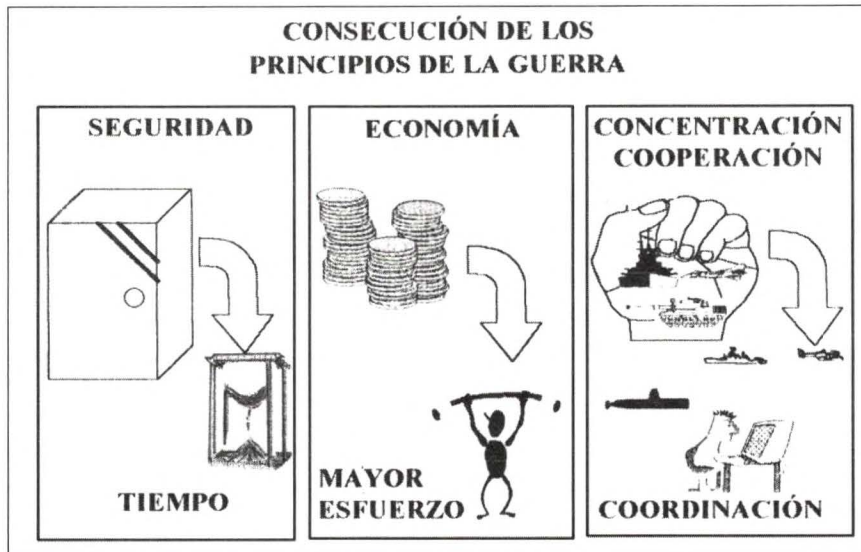
a) Tanto el efecto de las interferencias mutuas como las medidas para evitarlas, restringen la libertad de acción:

Volviendo a los problemas que se

generan en la conducción de fuerzas conjuntas, se tiene que uno de los aspectos que debe lograr el conductor es la *sinergia*, ya que estas operaciones buscan combinar fuerzas y acciones en varias dimensiones de manera de lograr el objetivo asignado en el más corto tiempo posible y con el mínimo de bajas. Se coordinará entonces las acciones para obtener ventajas de los factores de las fuerzas propias y de las debilidades del enemigo, de manera de preservar la libertad de acción para futuras operaciones.

Las medidas para evitar las II.MM. indican por lo general áreas de acción exclusivas para una fuerza, procedimientos que buscando asegurarse el no interferir a un amigo, retardan las reacciones propias, limitan la movilidad de las fuerzas, obligan a romper silencio para efectuar los procedimientos de identificación y reconocimiento, etc. Todas estas imposiciones implican que el conductor no puede emplear a voluntad sus medios.

Para tener libertad de acción se requiere no tener trabas y actuar con todas las posibilidades en nuestro favor. Evidentemente si existe la posibilidad de tener II.MM. estos requerimientos no se pueden satisfacer en plenitud. Un conductor que no pueda emplear sus fuerzas cuando y donde lo necesite y con la intensidad que requiera, ya sea debido a la ocurrencia de II.MM. o a que se deban tomar medidas para evitarlas, no dispondrá del margen de libertad de acción que necesita. Si las fuerzas propias se interfieren produciéndose daño u obstaculizándose, no se lograrán los principios de cooperación, concentración, economía de los medios y seguridad, los que contribuyen en forma importante a lograr la libertad de acción. Incluso la mantención del objeto se verá afectada ya que las fuerzas estarán distraídas en determinar contra quien exactamente están combatiendo. Si se analiza el efecto de evitar las II.MM. en la consecución de los *principios de la guerra*,



se puede apreciar que al evitar los combates entre fuerzas propias y amigas se resguarda el principio de la *seguridad*, ya que éste comprende entre otras cosas, las medidas destinadas a proteger la integridad física de las fuerzas, de manera de contribuir a preservar el propio poder. Pero las medidas para evitar dichos encuentros requieren la mayoría de las veces, tiempo para estar seguro de la identidad del blanco y el tiempo en los conflictos es una herramienta tal, que el que quiere poseer libertad de acción, debe ser capaz de manejarlo a su favor. Castex decía que la falta de información no puede limitar o retrasar excesivamente el inicio de las operaciones.

Al evitar falsas alarmas e impedir los dobles esfuerzos, se materializa el principio de la economía de los medios ya que se evita el derroche de fuerzas o un uso inapropiado de ellas, aspecto de gran importancia para países cuyos medios son restringidos, pero a su vez, se requiere un esfuerzo adicional que puede restar energías a las fuerzas propias para el momento de la decisión, restrin-

giendo con ello la propia libertad de acción.

Por último, al lograr acciones eficaces y coordinadas actuando sobre objetivos comunes, se ayuda a lograr el principio de la concentración y la cooperación, ya que se articulan convenientemente los medios disponibles para que se presten apoyo mutuo en tiempo y espacio, obteniendo fuerzas materiales y morales en el lugar y oportunidad adecuados para conseguir fines decisivos. En este sentido, Lidell Hart resalta su importancia al indicar que los principios de la guerra pueden reunirse en uno solo: *la concentración*. *La concentración de la fuerza propia sobre la debilidad del enemigo*. Sin embargo, la experiencia nos dice cuan difícil es a veces lograr la coordinación que permite la concentración y el conductor puede verse enfrentado a la desagradable sensación de no poder actuar cuando y donde desea, esperando lograr la anhelada coordinación.

El cumplimiento de estos principios, contribuye de manera importante a satisfacer las exigencias para contar con la libertad de acción requerida. Pero el esfuerzo para

lograrlos puede tener efectos contraproducentes precisamente en el grado de libertad de acción requerido.

b) La prevención de las interferencias mutuas puede llevar a modificar o desechar cursos de acción, ante las implicancias que ellas pueden tener:

Al considerar el problema de las II.MM. en la selección de los cursos de acción, un conductor puede enfrentarse a la situación de que un curso de acción que reúne todas las condiciones para lograr el efecto deseado, cumpliendo en gran medida con los principios de la guerra, presenta tal cantidad real de posibilidades de II.MM. que seguirlo no sea aconsejable. Al contrario, un curso de acción alternativo presenta significativamente menores posibilidades de éxito pero a la vez la probabilidad de II.MM. es mínima.

Además puede ocurrir también que, para seguir el mejor curso de acción, se establezca un plan de medidas tales que, tratando de abarcar todas las posibilidades de que se produzcan II.MM., pueden implicar severas restricciones para el uso de la fuerza o al menos, numerosas consideraciones para emplearla, difíciles de llevar a la práctica.

¿Qué hacer entonces ante una realidad ineludible si en ambas situaciones se pone en juego el margen de libertad de acción deseado? En primer lugar, la solución del problema de las II.MM. como se ha dicho, no se puede improvisar durante el desarrollo de las operaciones. Tampoco basta un plan, por completo que este sea y que considere todas las posibilidades de que ellas se produzcan. La solución al problema de las II.MM. como se ha dicho, nace en la paz. No nos debemos centrar sólo en el aspecto de que lo que se quiere evitar es un "azul sobre azul", como decía el Almirante Woodward, sino que además lograr la economía de los medios, al no producir falsas alarmas, y la concentración, al poner en el momento preciso los medios más ade-

cuados para obtener el efecto deseado.

El establecimiento de áreas de responsabilidad exclusivas para cada componente, como lo efectuado por la coalición liderada por EE.UU. en la guerra del Golfo Pérsico, no es fácil de implementar en los casos de fuerzas con medios reducidos como las nuestras, ante la necesidad del apoyo que deben brindarse entre ellas, particularmente del tipo aéreo.

Se debe desarrollar entonces la capacidad que los estadounidenses llaman *interoperar*, es decir, de operar con fuerzas de diferente procedencia, procedimientos y doctrina en forma eficaz y segura.

IV Conclusiones

1. La libertad de acción sumada a la iniciativa permite obtener la capitulación psicológica del adversario que lleva a la victoria, ya que se puede emplear los medios antes y durante el conflicto, en la forma deseada para alcanzar los objetivos.

2. Las exigencias del combate y nuestra realidad imponen la necesidad de realizar al menos acciones coordinadas u operaciones conjuntas, lo que implica estudiar desde la paz las medidas para evitar las interferencias mutuas y una doctrina y práctica permanente de este tipo de operaciones.

3. Al planificar una empresa militar debe tenerse presente que lo positivo de integrar medios de diversa procedencia, puede verse afectado por el efecto negativo de las interferencias mutuas que se pueden producir, ante lo cual la combinación de medios requerirá de una acabada coordinación.

4. Al confeccionar un plan para evitar las interferencias mutuas, se debe tener presente que de una u otra forma se está restringiendo la libertad de acción, por lo que antes de ejecutarlo, se debe analizar los alcances de las medidas que en él se establecen.

BIBLIOGRAFIA

- Solís, O., Eri, CA.; "Manual de Estrategia", Tomo I.
- Castex, Raoul, A.; "Teorías Estratégicas", Tomo IV.
- Beafre, André; "Introducción a la Estrategia".
- Armada de Chile; "Manual de Procedimientos de Reconocimiento e Identificación para II.MM. 2-11/1. 1983.
- E.M. Conjunto R.M.A.; "Planificación y Coordinaciones para Evitar II.MM. en el Marco de la Conducción Estratégica de un Comando Conjunto".
- Justiniano A., Horacio, VA.; "Maniobra Estratégica en la Mar. Su Ausencia". Revista de Marina 5/94.
- Escobar D., Luis, CN.; "Esfuerzo Combinado, Conjunto y Logístico. Guerra del Golfo Pérsico". Revista de Marina 5/91.
- Delamer, Guillermo, CN.; "El teclado Estratégico. Modelo Para Relacionar los Principios de la Guerra".
- Alarcón S., Julio, CF.; "Conflicto del Atlántico Sur. El Esfuerzo Conjunto". Revista de Marina 6/82.
- Wells, Linton, CF. USN.; "Plus a Change". Temas Seleccionados, AGN. sep/85.
- Dr. Tritten, James T.; "Guerra de Maniobras en el Mar". Temas Seleccionados, AGN. sep/95.
- Jeremiah, David E., A. USN.; "Desafíos Futuros para las Operaciones Conjuntas y Combinadas". Temas Seleccionados AGN. mar/93.
- Woodward, John S., A. RN.; "Cien Días".
- Gracia D., Eduardo, CN.; "Batalla Naval del Golfo de Leyte". Revista de Marina 3/91.
- Fuenzalida, Arturo, CF.; "Las Interferencias Mutuas y las Operaciones Especiales". Revista de Marina 2/97.
- Fagandini, Piero, CC.; "Guerra de Maniobra". Revista de Marina 3/96.
- Junta E.M. Conjunto EE.UU.; "Doctrine Joint Operations". Joint Pub 3-0. Febrero 1995.
- C.J. Ejército de Chile; "Reglamento de Conducción Estratégica Terrestre". Capítulo II.
- Justiniano A., Horacio, VA.; "Temas. La Maniobra Estratégica en el Mar".

